

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO –
23 Octubre 2022 - DOMUND

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy es domingo y esta Comunidad de Fe celebra el Día del Señor. Él nos invita, ahora, a estar atentos a sus palabras y a alimentarnos de Él para poder llegar a ser continuadores de su obra salvadora. Y, en esta tarea, nos insiste en que somos sus instrumentos, pero es su Espíritu quien actúa. Por eso nos llama a mantener una actitud humilde y sencilla ante él y ante el resto de las personas.

Con esta actitud celebramos el domingo mundial de las misiones (Domund) que, con el lema “Seréis mis testigos”, nos llama a llevar la gran noticia de que Dios es nuestro Padre y nos ama a todas las personas de nuestro entorno y de todo el mundo, orando y aportando nuestra ayuda a quienes cumplen esta tarea en tierras lejanas.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: DIOS todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XXX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro del Eclesiástico (35,12-14.16-18):

EL Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

Palabra de Dios

Salmo 33

Rl. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó*

VI. Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren R/.

V/. El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

V/. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4,6-8.16-18):

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18,9-14):

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El

publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Hechos testigos de Cristo por del Espíritu Santo, presentemos al Padre nuestras necesidades:*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos testigos del Señor en todos los lugares de la tierra, con la fuerza del Espíritu Santo.

ROGUEMOS AL SEÑOR

- Por nuestros pastores, de manera especial por el papa Francisco, por nuestro obispo Carlos y los sacerdotes de nuestra Unidad Pastoral, para que no dejen de predicar a Cristo crucificado, único Redentor del hombre.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

- Por los misioneros y misioneras para que, con humildad y sencillez, se dejen modelar por el Espíritu Santo como auténticos testigos de Cristo.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

- Por los pueblos que sufren por la pobreza, el hambre y las guerras, para que obtengan un mayor desarrollo y gocen de la paz, y así puedan recibir con mayor facilidad el anuncio del Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por todos los aquí reunidos, para que la participación de la Eucaristía nos haga vivir con más fuerza el envío del Señor a ser sus testigos de palabra y obra. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre de bondad, acoge nuestra oración y concédenos por tu misericordia lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Ven, Espíritu Santo, ¡muévenos!
Danos tu fuerza y tu inspiración
para salir del terreno conocido
e ir más lejos, más allá,
¡hasta el confín de la tierra!

Llévanos a redescubrir la alegría de la fe compartida,
comunicada con las obras sencillas
y con esa palabra justa que Tú das
en el momento preciso
y en el modo apropiado.

Sigue moviendo a los misioneros,
y muévenos también a nosotros
a ir más allá con nuestra oración
y con nuestra caridad.

Haznos vivir la misión para ser lo que realmente somos:
testigos de Cristo y de su amor. AMÉN

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

QUE tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



XXX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Eclesiástico 35,12-14.16-18 // II Timoteo 4,6-8.16-18 // Lucas 18,9-14

Este domingo, Jesús, a través de otra parábola nos ayuda a mirarnos a nosotros mismos. En la parábola el que acaba justificado es el pecador, y el fariseo, con todo el montón de obras buenas y actitudes perfectas, no. “Yo que hago las cosas como se debe, que intento agradar a Dios con mi vida y cumpliendo los mandamientos y las normas ¿me servirá de algo?”. Y el verdadero problema está en “yo”. *“Teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás...”*, dice el texto del Evangelio. A esos va dirigida la parábola.

¿Y nosotros? que no robamos, ni matamos, que cumplimos las normas, y no hacemos el mal a nadie... La mirada de Dios es una mirada más amplia que la humana. El que sólo se mira a sí mismo y no pone la mirada en el hermano, no puede tener la mirada de Dios. El que sólo mira al hermano para ver sus defectos y no lo mira viendo sus cualidades y cómo ayudarle en sus defectos, no tiene la mirada de Dios.

Dios sabe nuestra vida. Conoce nuestras virtudes y defectos. Lo único que nos pide es que seamos conscientes de ellas: las virtudes, para ayudar a cambiar el mundo y salvar al hermano; los defectos, para que el mismo Dios, con nuestro reconocimiento y humildad, pueda perdonarnos y darnos la fuerza para enmendarnos. Dios nunca nos echa en cara lo malos que somos, sino que nos tiende las manos para decirnos: “ánimo, lo puedes hacer mejor, vuelve a intentarlo”. Es el corazón de un Padre bondadoso y confiado. Un Padre que sabe de qué materia estamos hechos, de barro, pero también del aliento divino del amor, que puede ir cambiando el barro en vida plena.

El fariseo bajó a casa lleno de su orgullo y despreciando a los demás, su vida seguiría llena de su arrogancia. No construiría nada nuevo, se miraba sólo a sí mismo. Los demás no existen. El publicano simplemente se había puesto delante del Señor mostrándole su miseria, se sentía sucio y pecador. Sabía que debía cambiar, y que necesitaba la ayuda de Dios y la comprensión de los demás. Estaba ya en el camino del cambio, de la conversión, en el camino de Dios.

Este domingo celebramos el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND). El Papa nos dice que debemos ser discípulos misioneros, o sea, seguidores de Jesús, que quieren vivir como el Maestro. **“Seréis mis testigos”**, nos encomienda el Señor como tarea tras su marcha. Somos los testigos del amor, la misericordia y la paz. Miramos a nuestros hermanos misioneros en tierras lejanas, donde gastan su vida predicando, “siendo testigos”, de este amor de Dios entre los más pobres y necesitados de nuestro mundo. No sólo llevando la Palabra del Señor, sino la Vida digna dada por Cristo. Pedimos al Señor por ellos, pero, también por nosotros y nuestras comunidades, para que, en este tiempo difícil y convulso seamos sus testigos entre los nuestros y sembremos más “humanidad” en nuestro mundo, para que pueda llegar, ese amor hecho fraternidad, a nuestros hermanos más necesitados.